

Filosofía: hermenéutica, crítica y comprensión del sentido

Edickson Minaya

Universidad Autónoma de Santo Domingo

Resumen

Durante siglos, filosofar se ha convertido en el acto mismo de pensar críticamente, de acuerdo con ciertas condiciones metódicas sin obviar el contexto en que se sitúa la reflexión. El título de este artículo se remonta a una larga tradición que atraviesa la filosofía contemporánea y actual, donde parece entender que filosofar significa hacerse cargo del mundo y de los problemas de la existencia humana. Mas que preguntar qué es filosofía, la situación amerita indagar por qué seguir filosofando. O por qué filosofar, hoy en día, en una sociedad en que se habla de neurociencia más que de gnoseología o teoría del conocimiento; de tecnología, más que de metafísica u ontología; de pandemia, más que de bienes; de estado de emergencia y cuarentena, más que de libertad en sentido antropológico; de giro digital de la cultura, más que de filosofía de la cultura o de la educación. Desde esa perspectiva, abordamos la cuestión desde dos enclaves: una que considera la cuestión del método del filosofar que proponemos aquí, y la otra desde una visión limítrofe y relacional de la filosofía como forma de saber.

Palabras clave: filosofía – hermenéutica – interpretación – experiencia – sentido

Summary

For centuries, philosophizing has become the very act of thinking critically, according to certain conditions. The title of the article goes back to a long tradition that runs through all contemporary philosophy, where it seems to understand that philosophizing means taking charge of the world and the problems of human existence. More than asking what philosophy is, the situation deserves to inquire why continue philosophizing. Or why philosophize today, in a society that talks about neuroscience, technology, pandemic, state of emergency and quarantine, digital turn of culture ... From that perspective, we are going to approach the question from two enclaves: one that considers the question of the method of philosophizing that we propose here, and the other from a borderline and relational vision of philosophy as a way of knowing.

Keywords: philosophy - hermeneutics - interpretation - experience - sense

Filosofía y método

En cualquier investigación filosófica se acostumbra a plantear las implicaciones metódicas del discurso propuesto, para evidenciar los prejuicios positivos y justificar la elección teórico-práctica de la investigación que se lleva cabo, que, en caso nuestro, es de naturaleza especulativa en el buen uso de la palabra.¹⁰

Pero si la cuestión del método era uno de los pilares de la filosofía moderna, todo parece indicar que en la contemporánea asistimos a una especie de desconstrucción de esta motivación teórica. Sin embargo, tras la conciencia de la crisis del método que va a la par con la crisis de la tradición racionalista y positivista de siglos pasados, se retoma la cuestión no interpretando al método como camisa de fuerza que aprieta al filósofo para autorregular sus pensamientos y “liberarlos” de oscuridades o ambigüedades del lenguaje. Por el contrario, el método no puede pensarse como atadura que castra la imaginación. El método no es un simple corolario de las reglas que anticipan la praxis exploratoria en la indagación del mundo por parte del filosofar. El método, no es una estela que simplifica el “saber-hacer”, con el fin de obtener unos resultados válidos y universales. El método es más que esto. Son procedimientos de carácter hermenéuticos que el filósofo aprueba según los objetivos que persigue, y según los resultados que va logrando en el arduo camino de la reflexión y la interpretación.

A partir de ahora, el método implica el enfoque construido para discernir la realidad de la que trata, sin necesidad de caer en dogmatismos u ortodoxias. El método posibilita al filósofo apertura comprensiva y el sano juicio de su meditación. El método se convierte, por tanto, en la extensión de nuestro pensamiento.

Pero ¿cómo proceder a construir un método válido que cumpla con los requisitos de nuestra preocupación? En nuestro caso, partimos del problema. De la pregunta exhibida por una conciencia encarnada en el mundo cuya intención es avanzar hacia la aprehensión del fenómeno que lo motiva, acompañada del diseño de una red de textos; pues, entendemos que toda investigación filosófica acude a la indagación y examen de documentos que mantienen una relación interna con los enunciados planteados y el aparato lingüístico-filosófico que se usa para transmitir el pensamiento (Muñoz, 2007: 254).

¹⁰ La palabra ‘especulación’ viene del latín *speculari* que significa *observar*. Esta palabra lleva la raíz indoeuropea ‘speck’ que significa ‘espejo’. Además, ‘especulare’ es espía. Por tanto, todo “espía” trabaja con información confidencial y debe estar apto para la observación y la recogida de la información que proviene de distintas fuentes. En otro sentido, ‘especular’, también del latín ‘speculari’, quiere decir “mirar desde arriba” que es la traducción para el griego ‘teoretikós’ usado también como ‘contemplación’. Así, la filosofía se convierte en un ejercicio de especulación y contemplación. El método de la filosofía debe permitir realizar esta labor para obtener la generalidad del asunto y no su particularidad como hacen las ciencias.

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

Esta práctica arroja luz a un acervo de hallazgos en torno a una tendencia general del pensamiento actual: se trata del reconocimiento del límite y lo relacional,¹¹ que desde nuestro punto de vista va fundando un nuevo paradigma en ontología, al que nombramos el «paradigma relacional». Una tendencia cada vez más frecuente en la jerga filosófica presente y que de alguna manera ha modificado la actitud del filósofo respecto a sus indagaciones.

En este sentido, la filosofía contemporánea ha desarrollado “bienes comunes” en lo que se refiere al pensamiento ontológico. Así, nuestra intención es simple: tratar de reunirlos y darles cuerpo a partir de su sistematización, donde el enunciado y el concepto se reúnen con un propósito sintetizador y expresamente esclarecedor. Sin embargo, no se trata de hablar de “lugares habituales” o de volver a decir cosas harto conocidas en el discurso filosófico, sino la de nuclear o redondear esos “bienes comunes” para que los mismos sean aprovechados.

El método constituye un factor clave para cualquier filosofía que se reconozca sistemática en sus reflexiones, aparte de rigurosa. Debe articular texto y experiencia para responder a las preguntas formuladas. El texto viene representado por las tradiciones de pensamiento, mientras que la experiencia nos viene por el “dato” o «campo de dación» del fenómeno. Es decir, todo «lo que se da», «lo que se muestra» o «manifiesta» a la conciencia filosofante. Con esta articulación creemos “superar” la riña husserliana acerca del papel de la tradición en la investigación filosófica, a propósito de la *epojé*.¹²

Ocurre que entre texto y experiencia acontece una interacción. Texto y experiencia han de lograr el gozne de las ideas o conceptos que se expresan a través de los “filosofemas”, que tienen además carácter de ser fenomenológicos y hermenéuticos. O sea, en el acto reflexivo el sujeto que filosofa ha de alcanzar:

1. Formulación de las preguntas en dirección al sentido buscado. De ahí, la importancia por la que estas cuestiones deben ser bien planteadas.
2. Producir conjeturas fundadas y contrastables con los textos y las experiencias (lo que Ortiz-Osés llama “confrontación antropológica” de la vida (1976)).
3. Explanar consecuencias lógicas de cada conjetura, permitiendo nuevas producciones enunciativas o filosofemas.

¹¹ Anunciamos el interés de desarrollar una investigación futura sobre la cuestión, por entender que ha cambiado el panorama de las ideas. En cuanto a la noción del límite su génesis debemos remontarla a Kant. Mientras que en todo el despliegue de la filosofía contemporánea debemos incluir a Wittgenstein, Husserl, Trías. Respecto a lo relacional, toda la corriente personalista, Amor Ruibal, Alfonso López Quintás, Ortiz-Osés, entre otros.

¹² El debate de la *epojé* iniciado por la fenomenología husserliana genera una confusión respecto al papel de la tradición en la construcción del conocimiento. Creemos zanjar esta brecha ocasionada por dicha disputa cuando asumimos al texto y al documento como revelador de la conciencia que participa en la indagación del mundo. En efecto, el texto y la tradición son reveladores de experiencias y de problemas que ponen en vilo mis expectativas de búsqueda y construcción del sentido.

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

4. Producir tácticas de pensamiento para abordar nuevos problemas con relación a los ya planteados o resueltos.

5. Canalizar los dominios o ámbitos del saber y determinarlos de acuerdo con los enunciados que expresan las conjeturas formuladas (Muñoz, 2007: 264).

A modo de síntesis, explanamos estos cinco aspectos que contienen cualquier método de filosofar.

Se sabe que la esencia de la filosofía consiste en sus preguntas más que en sus respuestas, pese a que debe responder a las cuestiones planteadas. Un ejemplo importante en la historia de la filosofía contemporánea es la relevancia que da Heidegger a la pregunta que interroga por el ser (Heidegger, 1996: 11-29), planteando además la necesidad de practicar una deconstrucción de lo que él entiende por "ontología tradicional" (op. cit., 30-37). El objetivo es claro: remover las capas de sentido que han ocultado lo originario de la pregunta y que me lleva a conocer el objeto que comprende ese mismo cuestionar. También es bien conocida la dialéctica de pregunta y respuesta de Sócrates -que localizamos en los textos de Platón- que luego será asumida por la hermenéutica de George Gadamer (Vol. 1 1996: 439-460). El preguntar filosófico mantiene en vilo la búsqueda de sentido, obligando al diálogo y arte de la argumentación. Es decir, el acto humano de preguntar es una posibilidad que abre la filosofía como reflexión crítica del hombre y su mundo. Con el preguntar, la filosofía nos arrastra hacia la actitud de reconocer aquellas cosas que pasan desapercibidas para el mundo de la experiencia cotidiana, pero que forman parte constitutiva de su ser y acontecer.

La conjetura y la contrastación de posiciones no solo se limitan a la actividad científica, sino que está presente en la actitud de indagación que encarna la filosofía. Popper (1962: 17) nos ha enseñado que tal actitud le compete a cualquier forma de pensamiento crítico que esté empeñado en pasar del sentido común al «sentido común crítico e ilustrado». De ahí que el "único" método de la filosofía consista en "enunciar claramente los propios problemas y de examinar críticamente las diversas soluciones propuestas" (Popper: 17). Todo esto nos lleva a formular la importancia de la conjetura para seguir avanzando en la búsqueda del sentido.

Por esto último, se han de derivar nuevos enunciados o filosofemas, que aten la comprensión en el acto de pensar. La derivación lógica de enunciados, en el campo de la filosofía, no se reduce a su contrastabilidad empírica, sino racional y argumentativa. Sin embargo, no es propicio evaluar este desarrollo como acto que niega o contradice lo ya visto, sino que además es capaz de producir un tercer enunciado que pueda mediar entre lo dicho y lo que decimos.

Así se produce lo que llamo una "esquemática del pensamiento". Es decir, un diseño táctico que orienta la reflexión y que conoceríamos más si profundizáramos en los métodos de pensamiento cosechados en la filosofía contemporánea y actual, sin desechar los de otras épocas. En

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

ese sentido, el filósofo se convierte en una especie de “artificiero” que al decir de Foucault (2006: 73-75) fabrica “algo que sirve”, en el entendido de que mira con atención los estratos del sentido para seguir braceando en el universo de las ideas y pueda orientar a la comprensión de la realidad.

Pero en esa búsqueda e indagatoria, el filósofo debe demarcar su área en la que practica su hacer reflexivo. Debe aprender a decidir por los problemas que se perfilan en un territorio determinado y si es posible, mirar a veces su trabajo como una búsqueda interdisciplinaria y transdisciplinaria que viene siendo ese canalizar los ámbitos del saber con que se cruza la filosofía como gozne fronterizo y limítrofe.

Solo de este modo, pienso, la filosofía permanece abierta a las distintas fuentes de información sin necesidad de reducirse a ellas, atendiendo debidamente a la experiencia humana y su sentido. O, lo que es igual, al «campo de la donación». O sea, este labrantío permanece abierto a las fuentes documentales, porque desde aquí se logra motivar al pensamiento con el objetivo de innovar y reinterpretar.¹³ Por esa razón, resaltamos la “naturaleza” cuasi hermenéutica de la filosofía, en el sentido de que permanece en constante diálogo con la tradición.

Empero, este manojito de ideas ha de responder a lo viviente y concreto de cada caso. Por este impulso, resaltamos también la cuasi “naturaleza” fenomenológica de la filosofía, en línea de que permanece en contacto directo con la experiencia humana. Gracias a esta alianza, las redes de textos puestos en relación (que conforman a su vez un intertexto) crean un arco interpretativo que se traduce en marco teórico-conceptual que nos permite mirar la “cosa misma” que se comprende. Asumir esto es presentar a la actividad filosófica como una ontología del «límite-relacional», en cuanto el linde forma una relación estructurada que explicaremos más adelante.

El resultado de esta juntura es el argumento ontológico-epistémico en favor de la relación y el límite, llevándonos a retomar la cuestión de la filosofía como límite y apertura. Esto es, una práctica de la filosofía como límite de los discursos, pero a la vez, creadora de apertura en cuanto comprende el sentido del mundo. O sea, *crítica e interpretación* unidas en un marco común y con un mismo propósito: la de describir el fenómeno que “aparece” a nuestra conciencia.

Anteriormente, habíamos planteado cómo desde la filosofía se realiza la articulación entre texto y experiencia. Lo que indica que necesitamos, por un lado, una teoría del texto que satisfaga nuestra práctica filosófica; y segundo, una teoría general de la experiencia que fundamente la necesidad de la filosofía como instancia de saber; un saber sobre lo humano.

¹³ Por su parte Gemma Muñoz plantea que los “libros de textos, los manuales o los libros de referencia son lugares donde podemos acudir a la hora de buscar ideas” (2007: 265). Por lo tanto, este manojito de datos ha de servir al filósofo para escudriñar la realidad de interés. Aparte de que lo “inspira” o motiva a desarrollar sus ideas y enriquece su bagaje intelectual.

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

En relación con la idea anterior, es importante reafirmar la filosofía como producción discursiva, ya que esta dimensión es la que hace posible que tanto la reflexión como la experiencia se den en una unidad de sentido. El filosofar necesita de una estructuración discursiva, conduciendo a la filosofía al sistema del texto. Solo desde esta perspectiva, el enunciado filosófico realiza un movimiento conceptual de la experiencia humana. Una experiencia anclada entre el límite y la apertura.

La filosofía como límite y apertura

La filosofía como límite y apertura se sitúa en un doble movimiento: como actividad problematizadora o de cuestionamiento y como búsqueda o construcción del sentido, en tanto lleva el mundo de las cosas y la experiencia humana hacia su reflexión o esclarecimiento.

Pero concebir al saber filosófico de este modo no es nada nuevo. Lo corroboramos a todo lo largo de su historia. Hemos realizado el hallazgo de que Platón es uno de los mejores ejemplos del uso de la filosofía como actividad “limitadora” y de “apertura” a toda clase de experiencia y discurso que producen diversos ámbitos del saber (Platón 1997). Limitémonos a retomar algunos aspectos que entiendo esenciales en esta propuesta.

La filosofía nace -o se fortalece- con el surgimiento de la polis como contexto político y social. Como espacio condicionante de la reflexión. En este saber se motiva la crítica a lo establecido por el poder y frente a las condiciones amenazantes de los ciudadanos. Dentro de este marco, aparece la cuestión irrevocable e inaudita: ¿cuál es la “naturaleza” de la filosofía y el papel de los filósofos? Cuestión que permanecerá abierta aun hoy, pese a la diversidad de respuestas, tratamientos o enfoques que han intentado responderla.

Para nosotros, la filosofía fue siempre límite de las demás regiones discursivas. Y sostengo que la filosofía se opone, además, a los excesos de sus prácticas por creerse como único discurso o saber capaz de fundar la verdad. La filosofía, al realizar esa labor de deslinde o delimitación crea apertura, es decir, ofrece una perspectiva más razonable, comprensible o esclarecedora del fenómeno y nos lleva hacia el entendimiento del asunto que se discute, porque comprende que afecta a todo ciudadano, a cada individuo, a todos los seres humanos. De ahí la pretensión de universalidad de la filosofía que defendemos sin reservas. Ya que esa universalidad forma parte de su naturaleza.

Literalmente, la filosofía reaparece como crítica a «lo-que-se-establece». Aquello que viene desde afuera del sujeto y que tiende a establecerse como norma, ley o criterio de las cosas, fijando la praxis o el hacer del sujeto. Frente a esto, la filosofía realiza una labor de recuperación del sentido, poniendo en marcha la deconstrucción de ciertas concepciones del mundo. Se quiere con ello significar, que la recuperación del sentido junto a la crítica implica dismantelar, desmontar e incluso “martillar” aquellas ideas tergiversadoras del valor

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

de lo humano. Se trata de una labor de «de-limitación». Operación que se identifica con lo que Heidegger llamaba, tratar de situar la cuestión en el claro del bosque. En el entendido de situarlas en un espacio lumínico de entendimiento.

Por eso, la filosofía no deja de “transgredir” visiones ya acostumbradas. Aquellas que circulan con normalidad por nuestros ámbitos de la vida pública, incluso, académicos. Como pasa, por ejemplo, con el fenómeno de los llamados *influencers* o *blogueros* de las redes sociales que se han establecido en la nueva meca de la sabiduría popular, y muchos de ellos ofrecen sus productos como la urgencia del momento. La filosofía pone límites, opera un deslinde del territorio del sentido. Cuestiona las visiones del sistema cultural heredado. En ese mismo orden, defendemos la capacidad y fuerza orientadora de la filosofía. La filosofía nos ha enseñado que puede resultar peligroso asumir ideas sin ningún cuestionamiento crítico. Dejando claro, que la crítica es necesaria para el desarrollo del pensamiento y la vida, incluso para un orden político de carácter democrático.

A estos propósitos, esbozamos a la filosofía como saber fronterizo, saber del límite y saber relacional. Situarnos en esta perspectiva nos obliga a responder las siguientes interrogantes:

1. ¿Qué *locus* ocupa la filosofía en lo que llamamos “esquema fronterizo” de los saberes?
2. ¿Cuál es el *topos* de la filosofía respecto a ellos?

Precisamente, el lugar de la filosofía se encuentra en esa raya intermitente que bordea cada saber. Es decir, la filosofía se mantiene en la frontera de cada uno de ellos. Por esa razón, preferimos comprenderla como un *saber fronterizo* y, a su vez, *relacional*. Puesto que la filosofía aborda cualquier ámbito de la experiencia humana, su objeto de reflexión se construye en diálogo con los saberes, así como con el conjunto de las situaciones que motivan a cada experiencia.

La encarnación de la filosofía en la dotación de sentido estriba en que le precede un preguntar que rompe con la sinrazón del mundo, pero que articula ese mismo mundo a una razón de ser. La filosofía intenta suplir “la falta” de juicio interrogando por la realidad y motivando a la «voluntad de argumentación». Sin embargo, las proposiciones que ofrece la filosofía son “proposiciones-límites”, amparadas, a su vez, en “conceptos-límites” que permite establecer la relación y la apertura del ser humano arrojado al mundo. La filosofía nos conduce “hasta el límite del mundo” y nos planta “en la frontera del sentido” (Trías, 1985: 43). Esta “cercanía” produce lo que el propio Trías llama «hiato gnoseológico»: lo que sobreviene como *comprensión*, lo que empieza a ser conciencia de mí y junto a la interpretación de las situaciones en las que me encuentro anudado.

Más que de “salto” a la conciencia por el filosofar, prefiero hablar de “trayecto”. El ser humano no es un ser que “salta” hacia la razón a través de la filosofía, sino un ser en “trayecto” ayudado por el filosofar. Que recorre los límites y las fronteras del mundo. Hace andar las cosas

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

con sus decisiones, sus actos concretos. Es un trayecto marcado por el paso del sinsentido al sentido. Del sentido a la interrogación del enigma. Filosofar ayuda a apropiarse de esa necesidad de pensar al poner en marcha los conceptos que lo posibilitan.

La filosofía al plantearse un límite ha de dibujar necesariamente un “cerco” donde queda definido “un dentro” y un “afuera” del “cerco”. Un “desde aquí” y “a partir de aquí”. No obstante, lo que esta “afuera” de la interpretación propuesta no es rechazado por el pensamiento relacional-limítrofe. Si no que, a modo de una *epojé*, ha de ser tomando en cuenta en otro momento del pensamiento y del método.

Se trata del esquema del pensamiento relacional movido por su capacidad “diacrítica” o capacidad de distinguir una cosa de otra. Un “saber y decir referido al límite” (Trías, 1985: 43). Solo de este modo surge la verdadera confrontación filosófica, el *agón* que ayuda al espíritu hermenéutico de la comprensión. La *filosofía relacional* “habita” la línea que limita. Al hacerlo, genera esa conexión dialéctica con ese límite que tanto hace falta en el pensamiento actual y que nunca estuvo presente en la filosofía moderna.

Por lo general, la filosofía da forma proposicional al misterio del mundo, al enigma, al pasmo que provoca lo maravilloso. El «esquema del cerco» invita a pensar en un sujeto relacional que «con-tiene» una doble dimensión: la inmanente (el adentro) y la trascendente (el afuera, que no necesariamente inalcanzable). Juntura y separación a la vez. Si hacemos una fenomenología de los modos concretos de dirigirnos en el espacio se nos aclara esta cuestión. En ese sentido, hagamos ese intento.

Existe la tendencia a marcar los espacios a partir de mí, de la posición en la que me encuentro o del lugar de mi cuerpo. Digo: estoy aquí, aquello está allá. Y trazo una línea imaginaria para dibujar esa diferencia. Siempre tomo mi cuerpo como posición y oposición del resto de las cosas. Me veo a mi mismo como distante de aquello; y lo que me rodea, como cerca de mí. Asimismo, me comprendo de inmediato como colocado en un espacio. Frente, de lado, de costado, más acá, más allá y accedo intuitivamente a las cosas a través del movimiento de mi cuerpo.

La *cinestesia* permite incorporar mi cuerpo a eso que se me revela como entorno continuo. Así se me dejar ver algo que va más allá del *cogito*, para hacerse patente como lo extraño, lo divergente; lo que esta «allá afuera» del pensamiento. La *cosa* que me permite pensar. Lo que *da* a pensar. Esa *exterioridad* se presenta como motivo del filosofar. En ella *aparece* no la «*naturaleza humana*», sino la «*condición humana*». La diferencia entre estos conceptos es clara: si uno apunta hacia la biología de lo humano, a su mecanismo fisiológico como portador de estructuras, el otro inscribe a todo aquello que el hombre ha construido para sí y lo que ha hecho de sí mismo con el otro y con todo aquello que no es él.

Por consiguiente, propongo la idea de una *topología y analítica* de lo que llamo el «ser-sentido». Esta hermenéutica se refiere no sólo a comprender el *sentido del ser* como hasta ahora han querido algunos filósofos (Heidegger 1996) sino de interpretar y entender el *trayecto del*

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

ser, analizando a la vez el sentido que se va produciendo en dicho trayecto. Al primer momento le he llamado *topológico* o propiamente *topología*: porque de lo que se trata es de *ubicar* como *se da* el ser en un momento, lugar, espacio determinado. Esto se correspondería con el plano de la manifestación en el sentido que habla Michel Henry (2015). Para ello, necesitamos dibujar un mapa de las relaciones del territorio explorado y confrontándonos con la exterioridad antes mencionada. El segundo momento, es el de una «*analítica del sentido*», pues, de lo que se trata ahora es de indagar el sentido que se produce cuando el ser esta situando en un lugar y qué tipo de experiencia se genera en dicha trayectoria. Esto se correspondería con el plano de la expresión.

Conclusión

Mucho se ha dicho sobre la importancia y necesidad de la filosofía y el filosofar. Sin embargo, dentro de todas las posiciones habidas y por haber hay una que sigue conquistándose. Se trata de seguir justificándola en el ámbito educativo y de la formación del ciudadano por su capacidad de plantear cuestiones fundamentales de la existencia humana y su provocación a pensar críticamente en nosotros mismos (Germán Vargas 2006).

Con lo dicho hasta aquí, si tuviera que decidir por una definición de filosofía, entre los cientos y tantas que existen, elegimos aquella que la presenta como *una reflexión del sentido de la experiencia humana* (Maceiras Fafian 1986: 43-74). *Como saber crítico y abierto a la construcción del sentido*. Y es que la filosofía funda, mediante la dialéctica de preguntas y respuestas, una actitud interpretativa hacia la realidad total que nos envuelve. A esa actitud me gusta llamarle crítica respecto al mundo, racional respecto al ejercicio argumentativo; razones que la convierte en eso que Sócrates como personaje, en la *República* de Platón, llamaba «*akribei logó*». *La filosofía es «akribei logó»: un hablar con rigor* mediante el uso de la razón y la construcción de conceptos que ayudan a pensar en el contenido pletórico de las cosas.

El ejercicio filosófico se preocupa por hacernos más conscientes de las realidades en que vivimos, sin abandonar su carácter interpretativo o netamente hermenéutico. Convirtiéndola en una búsqueda constante de respuestas a preguntas dirigidas a captar lo esencial de «lo manifiesto», que es el mundo nuestro con todo lo que implica nuestra relación con él: los valores, la moral, el conocimiento, la aprehensión de la naturaleza, lo estético, el sentido de la vida y la muerte, el lenguaje, la ciencia, las relaciones interpersonales, la técnica y la tecnología, incluso la peligrosidad que impone el mal.

La necesidad de la filosofía o del filosofar, hoy y ahora en nuestra sociedad global, radica en la posibilidad de convertirnos en *ciudadanos críticos*. Competentes en ejercer con libertad el ejercicio del pensamiento; discutir aquello que nos agobia como individuos, pero sobre todo capacitándonos para *pensar lo humano* tan en riesgo, por causa del poder que ahuyenta e inhibe la acción diáfana y democrática de

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

examinar los problemas más radicales que necesitan contestaciones inmediatas y firmes, sin olvidar el carácter netamente fenomenológico.

La filosofía es una actividad que integra la experiencia con el contenido que nos ha legado las tradiciones del pensamiento occidental y no occidental. El filósofo es un sujeto capaz de integrar en un solo acto ambas instancias con la finalidad de comprender la realidad omnímoda del ser humano. A partir de aquí, entiendo que la filosofía restituye tres espacios fundamentales y necesarios para la formación humana y que los denomino así: el espacio de la crítica, el espacio de la interpretación del sentido y el espacio de la comprensión de la realidad y sus límites. Se unen aquí, la crítica, la historia y la ontología como disciplina fundamental, aunque no única, pues lo que viene llamándose las disciplinas filosóficas -divididas en filosofía teórica y práctica- colaboran con el ejercicio de clarificación y análisis de los presupuestos, conceptos, métodos de nuestras prácticas en su totalidad, sea esta mítica, artística, religiosa, cotidiana o científica.

Lo que pretende esta propuesta es articular el enfoque hermenéutico y fenomenológico. Es decir, construir un esquema unitario que muestra la unidad de sentido en la conciencia desde el afuera: el *mundo*, tomando como elementos claves la *experiencia*, la *exterioridad*, el *sentido* y el texto. Por lo tanto, en mi visión quiero hacer coincidir dos perspectivas de la filosofía actual, una (la hermenéutica) hija de la otra (la fenomenología) y que expresamos en el siguiente esquema:

- 1) FENOMENOLOGÍA: *aprender a ver* = **comprensión de fenómenos**
- 2) HERMENÉUTICA: *aprender a leer* = **comprensión de la tradición**

Dichos momentos se entrecruzan a manera de una equis (x), produciéndose una frontera entre ambos. O sea, no pueden disolverse en nuestras indagaciones, sino sólo resolverse y comunicarse el uno y el otro, en el sentido de que aparecen complementados. Con esto creemos resolver la ortodoxia de la fenomenología heredada de Husserl replanteando la puesta entre paréntesis o *epoché*, muy caro a ella. Se fusiona la mirada del filósofo hacia el contenido de la experiencia, con la de los textos que trabaja para estos propósitos. Es así como nuestra filosofía relacional la reclamamos como el resultado de un cruce entre fenomenología y hermenéutica.

Exactamente en el punto del cruce (el medio) se encuentra nuestra mirada relacional bajo la forma de "vuelo de pájaro". Como aquel que ve desde arriba. Rodeando, yendo y viniendo hacia el objeto temático a analizar y comprender. Y en algunos momentos bajando para atrapar a la "presa". Con la salvedad de que no lo hace durante la noche, ni temprano en la madrugada, ni siquiera en el atardecer, sino en pleno claro del día.

De este modo, la filosofía es una forma de saber que promueve o ejercita la apertura, el diálogo, el cuestionamiento y la problematización como recursos esenciales en la configuración del pensamiento crítico y la

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020

comprensión situada y abierta invitando a participar en los problemas que se interponen a la humanidad y su búsqueda o construcción del sentido.

Por último, si hay una cosa que debe reafirmarse de la filosofía, a propósito de su necesidad en la sociedad de la era digital, es que funda una actitud cognoscitiva diferente que la convierte en un pensar inquisitivo, reflexivo, crítico y radical. Dado que nuestro mundo es imprevisible necesitamos de un saber que oriente nuestra praxis y reformule nuestras cosmovisiones. Vista de este modo concreto, la filosofía se presenta como “la forma más general y abstracta de la teoría” (Hierro Pescador 1985: 9) pero capaz de abordar cualquier “objeto” de la experiencia humana. En fin, la filosofía siempre es un camino por andar y desandar la mirada, comprometida con “hacer explícito” el sentido y su performatividad.

Bibliografía

- Foucault, M., (2006), en Roger Paul-Droit *Entrevistas con Michel Foucault*, Barcelona, Paidós.
- Gadamer, G., (1996), *Verdad y método* Vol. 1, Salamanca, Sígueme.
- Heidegger, M., (1996), *El ser y el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Henry, M., (2015), *La esencia de la manifestación*, Salamanca, Sígueme.
- Hierro Pescador, J., (1985), *Principios de filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza Editorial.
- Maceiras, M., (1986), *¿Qué es filosofía? El hombre y su mundo*, Madrid, Editorial Cincel.
- Muñoz, G., (2007), “Anatomía de la investigación filosófica: claves prácticas para la elección del tema”, en *Contrastes. Revista internacional de filosofía* Volumen (XII): pp.251-278, Universidad de Málaga.
- Ortiz-Osés, A., (1976), *Hombre, mundo y lenguaje*, Salamanca, Sígueme.
- Platón, (1997), *República*, Madrid, Alianza Editorial.
- Popper, K., (1962), *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos.
- Trías, E., (1985), *Los límites del mundo*, Barcelona: Ariel.
- Vargas, G., (2006), *Pensar sobre nosotros mismos. Introducción fenomenológica a la filosofía en América Latina*, Bogotá, San Pablo.

Horizontes filosóficos N° 10 - 2020